

# ***Minas en Betanzos***

**1786 - 1901**

En una de las principales calles de la ciudad de Betanzos tiene una casa el decano de procuradores D. Antonio Seoane Rocha, por la que se entra en unas galerías, de las cuales la más larga pasa por debajo de la iglesia de Santa María del Azogue y llega hasta cerca de la Plaza de la Constitución. A su terminación había una placa de plomo ó estaño, que textualmente dice:

«D. O. P.—Reinando Carlos 3.<sup>o</sup> se emprendieron estas obras en busca de azogue y por intrigas del marqués de Mos, por sacarlo líquido de su casa de enfrente, llamada de Oca, se suspenden en perjuicio del Rey y del pueblo.—Año de 1786.»

No se sabe cómo, pero la verdad es que esa placa apareció y existe en el día entre

las muchas antigüedades con que cuenta el museo del capellán de monjas capuchinas de esta capital, D. Segundo Varela.

Esto sucedía el año 1786; y en el de 1901 el citado procurador Sr. Seoane, en quien sin duda aquellos vestigios del siglo XVIII despertaron como en pocos la pasión de las exploraciones mineras, ha descubierto á medio kilómetro de Betanzos, en la parroquia de Obre, una mina de oro, cobre y plata, de la cual se hacen las mayores ponderaciones por su abundancia y por la clase de mineral. Son 82 las pertenencias denunciadas, confinando por un lado con el río navegable del Mandeo y por el otro con los pinares de Pe-reirón.

En el primer pozo hecho ya se encuentra un filón de más de nueve metros de ancho, y si suponemos que venga al nivel del río, puede calcularse una altura de más de 500 metros. Causa verdadera admiración ver brillar la plata nativa y el cobre en las entrañas de la tierra, y sin exageración se queda uno maravillado al contemplar tanta riqueza.

Personas prácticas en la materia y conocedoras de esta clase de minerales nos han asegurado que el valor de la plata llega para los gastos de explotación, quedando el oro y el cobre libres de todos gastos.

Son muy pocas las minas que dan este resultado.

Esta mina ha de pasar seguramente, y dentro de poco, á una casa extranjera. Es realmente sensible que nuestros capitalistas no acometan estas empresas, españolizando tan lucrativa industria.

En nuestra visita á las minas de referencia se nos dijo que el Sr. Seoane poseía magníficos ejemplares en plancha de cobre, plata y algún oro, procedentes de ellas y un botoncito de este último metal. También se nos ha asegurado que en la cuenca minera debió de existir en tiempos remotos un horno de fundición, á juzgar por las borras y cenizas encontradas, y que para la primavera piensan emprenderse trabajos en busca de las escorias, porque alguna encontrada contenía una plancha de plata, unida á ella otra de cobre é indicios vehementísimos de la existencia de oro.

## LA VOZ DE BETANZOS

### Historia de una placa

Hace ya días nos hemos ocupado de unas galerías de minas de azogue existentes en Betanzos, y nos referimos entonces á una placa de plomo ó estaño hallada al final de aquellas galerías.

Decíamos entonces que no se sabía cómo, pero que esa placa apareció y existe en el museo de D. Segundo Varela.

Nuestro querido amigo D. Enrique Varela Dalmau nos envía sobre el particular amplia y detallada explicación—que aunque llegó á destiempo á nuestro poder no deja de tener interés—sobre el hallazgo y vicisitudes de la placa hasta su nueva aparición, de la que se enteró por las referencias publicadas en LA VOZ sobre las minas de Betanzos.

He aquí sus propias palabras: «Allá por los años 1871-72 mi padre halló (*personalmente*) la placa de referencia en la mina de azogue llamada *La Oculta*, entonces creo registrada á su nombre, ó sea al de D. Leandro Varela Ruiz. Por entonces tenía mi padre un compañero, el cual admirado del hallazgo de la placa y del valor de mi padre para llegar á donde ésta estaba, se la pidió prestada para enseñársela no sé á quién, ofreciéndole que más tarde se la devolvería. Al fallecer mi padre, escribió mi madre reclamándosela, pero como á la sazón tenía un pleito ruinoso con dicho señor, se negó á entregarla, alegando que no la tenía. Murió este señor el año 1884, y nuevamente mi madre trató de recuperarla, pero tampoco dieron resultado sus trabajos. Pasaron los años y siempre nos acordábamos de ese objeto para nosotros de estimación, por el recuerdo que representaba, pero no supimos

más de él hasta que lei con sorpresa y alegría en LA VOZ noticias de su paradero.»

Se conoce ya, por consiguiente, dónde y cómo fué hallada la placa.

24.12.1901. Voz de Galicia.